



Victoria Valtierra / Cuartoscuro

Tres relatos en un grito

Ivonne Melgar, nacida salvadoreña y mexicana por adopción, y Mariana Leñero, mexicana que radica en Estados Unidos hace ya dos décadas, cuentan sentidamente en sus respectivas narraciones lo que les significa este país en el marco del mes patrio. Adrián Casasola, por su parte, nos presenta en las fotos de El Álbum la algarabía de las verbenas cuando se cumplieron 100 años de la Independencia de México.

PÁGINAS | 12, 13 Y 20

BJ, 5 años después del terremoto



Según la información de la Comisión para la Restauración de Ciudad de México, en la demarcación juarense han sido entregados 85 edificios nuevos o rehabilitados, que equivalen a 2 mil 833 viviendas, con una inversión que se acerca a los mil millones de pesos.

INSITU | 5

Redescubren Psicodelia

Casi 50 años después de que lo prohibió Nixon, en la primera década del 2000 se abrió la posibilidad de continuar con la investigación científica sobre los posibles beneficios de las drogas psicodélicas, entre ellos combatir adicciones. Aunque paradójicamente México, referente internacional en al menos los casos de los hongos y el peyote, ha quedado al margen de ella.

DE PRIMERA | 10-11

Los secretos de la Plaza México

Más allá de la controversia sobre la fiesta de los toros, el coso de Insurgentes cuenta con una historia de siete décadas que forma ya parte del patrimonio intangible de esta ciudad. Sin embargo, hay aspectos y anécdotas desconocidas, a las que Libre en el Sur tuvo acceso en un recorrido por los rincones y callejones del inmueble. Incluida la trama de la única mujer que murió allí y que —se dice— su alma deambula por los tendidos.

VESTIGIOS | 8-9



Fotoarte: Martín Olivera

San José Insurgentes
Instituto de Yoga GFU

54 años nos respaldan

¡Atrévete al cambio!,
practica:
Yoga

Allivio del estrés,
mejor respiración
y circulación,
conciencia y paz interior

¡Regresamos
a clases
presenciales!

www.yogasanjoins.com
sanjoins@hotmail.com

» DIRECTORIO

Libre en el Sur
Doscientos veinticinco
Septiembre de 2022

Director
Francisco Ortiz Pinchetti
Subdirector
Francisco Ortiz Pardo
Coeditor gráfico
Víctor Durán
duran.victor@hotmail.com
Servicios fotográficos
Agencia Cuartoscuro
Asesores de ventas
Elena Pardo S.
Diseño
Kimera

Oficinas
Miguel Laurent 15 bis despacho 404,
colonia Tlacoquemécatl del Valle,
alcaldía Benito Juárez, C.P. 03200,
Ciudad de México. Teléfono: 5539 5212 41.

Correo: libreensur@gmail.com
www.libreenelsur.mx

Libre en el Sur es una
publicación mensual digital editada
por Grupo Libre Comunicación, S.A.
de C.V. Certificado de Reserva de
Derechos al Uso Exclusivo del Nombre
(Indautor) número 050714382500-101
Los editores no son responsables del
contenido de la publicidad. Los
artículos firmados son
responsabilidad de sus autores.



Que viva México

Más que un grito o un deseo patrioterros, la frase encierra toda una profunda significación a raíz de los acontecimientos vividos por nuestro país en los dos últimos años. La contingencia sanitaria que obligó a una larga cuarentena y que limitó actividades económicas, laborales y escolares parece quedar atrás, afortunadamente, pero el festejo adelantado e irresponsable de una presunta superación de la pandemia puede acarrear una recaída muy riesgosa, que puede traducirse en más mexicanos muertos. Ya bastante caro pagamos la indolencia criminal de nuestras autoridades sanitarias al evadir por razones políticas su responsabilidad. Por eso debemos considerar que si de veras creemos y queremos que viva México, seamos prudentes y hagamos un festejo alegre y si se quiere hasta ruidoso, pero sin dejar de lado las medidas de prevención como el uso del cubre bocas y del gel antibacterial, fundamentalmente. Y entonces sí, ¡que viva México!

EL GRITO



#EsClaudia

¡AUXILIO!



Carabellera

CONVOCATORIA ABIERTA HASTA EL 28 DE FEBRERO DE 2023
Concurso Nacional de Fotografía Cuartoscuro 2023

IDENTIDAD

Consulta las bases en concursos.cuartoscuro.com/identidad
o al correo concurso@cuartoscuro.com



Desde el inicio de su administración, el alcalde de Benito Juárez, Santiago Taboada Cortina, asumió el compromiso con la educación de niñas, niños y adolescentes interviniendo la infraestructura de escuelas públicas de Benito Juárez con recursos de la Alcaldía, pese a no tener competencia, pues asegura estar convencido que con centros educativos dignos y de calidad es como se acorta la brecha de desigualdad.

“En muchas de las escuelas que van a regresar algunos de sus hijos, van a ver baños, van a ver pintura y eso no lo hizo el Gobierno Federal, eso lo está haciendo la Alcaldía porque creemos que las escuelas públicas son el mejor espacio para encontrar la igualdad en este país, porque los niños no tendrían por qué tener diferencias en los planteles educativos, por eso van a ver algunas escuelas mejoradas y poco a poco vamos a ir abarcando más”, subrayó el alcalde juarense.

Y agregó:

“Nosotros tenemos los recursos limitados, pero creemos que es ahí donde construimos Ciudad, donde construimos realmente la igualdad que todos queremos y eso no se hace por decreto o por mañanera, eso se hace con esfuerzo, con dedicación y creyendo, sobre todo, en que lo más importante son las niñas y los niños”.

En este sentido, ante el inicio del nuevo ciclo escolar el alcalde Taboada Cortina, entregó a mil 317 estudiantes de la demarcación kits escolares que además de apoyar a la economía familiar también contribuyen a la deserción escolar y aprendizaje de las y los alumnos de educación básica.

“Por fin vamos a iniciar un ciclo después de esta pandemia completamente presencial, la verdad es que teníamos muchas ganas de volvernos a ver, hoy apoyamos, como hemos venido haciéndolo años anteriores, con útiles escolares...”, dijo. “Este apoyo que estamos dando no solamente es un estímulo para que los niños regresen mejor a clases, es también un apoyo económico para ustedes; la pandemia ha sido muy difícil para todos y para todas en temas económicos y hoy por eso estamos ha-

Auspician escuelas la igualdad: Taboada

Como parte del compromiso del alcalde de Benito Juárez con la educación, instruyó la intervención en las instalaciones de algunos planteles para que niñas, niños y adolescentes se desarrollen en espacios de calidad.



ciendo un esfuerzo para que ese apoyo se pueda ver en los bolsillos”.

Durante la entrega, el alcalde de Benito Juárez recordó que este apoyo se ha otorgado año con año e indicó que este año son los 2 millones de pesos mejor invertidos.

“Estamos con este kit escolar ahorrándole a muchos papás y mamás más de mil pesos junto con el apoyo de la mochila, hoy esos mil pesos se pueden ver reflejados en zapatos, uniformes, en otras cosas que requieren los niños”, precisó. “Estamos desembolsando este recurso porque creemos y queremos que ustedes regresen con las mejores condiciones a la escuela, que no sea

un pretexto el que no se pueda tener una libreta, un lápiz, una pluma para poder regresar con todo y, sobre todo, muy contentas y muy contentos al ciclo escolar. Yo les quiero decir que, de corazón, estamos haciendo un esfuerzo porque creemos en la educación”.

En el evento, padres y madres de familia se mostraron agradecidos con estos apoyos, como Gabriela Gallardo, vecina de la colonia Álamos y mamá de Luisa, estudiante de la Secundaria Diurna N° 51 “Prof. Carlos Benítez Delorme”, “Se agradece porque ahorita la situación está realmente difícil y es una gran ayuda, en este caso como madre soltera, nos beneficia mucho para que estos chicos continúen con sus estudios”.

En tanto, Alejandro Castillo, vecino de Portales y papá de Ricardo, estudiante de la Primaria “Pedro Ascencio”, ubicada en esta colonia, señaló: “Me parece muy bien esta ayuda porque ahorita, por motivos de la pandemia y todo, la hemos pasado muy mal, nos ayuda a que los niños sigan estudiando y que tengan un buen futuro. Teniendo instalaciones bien, pues ellos van a sentirse seguros y van a querer seguir estudiando”.

Los kits escolares consisten en mochila, cuadernos profesionales, lápices, colores, bolígrafos, juego de geometría, goma de borrar, lápiz adhesivo, sacapuntas, calculadora, tijeras, diccionario y forros, el cual suma mil 517 pesos.



González de Cosío. Edificio con seis pisos atrás

Llegan tarde a salvamento

La PAOT ha intervenido con la pretensión de salvar inmuebles con valor patrimonial de la capital, catalogados por INBAL y Seduvi. Pero en el caso de tres inmuebles de BJ no logró evitar las afectaciones.



Detalle de la casa de Alabama

Fotos: Francisco Ortiz Pardo

POR FRANCISCO ORTIZ PARDO

La Procuraduría Ambiental y del Ordenamiento Territorial de Ciudad de México (PAOT) presume que durante la gestión iniciada en 2018 ha suspendido 19 inmuebles de Ciudad de México considerados con valor patrimonial en catálogos del Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura (INBAL) y de la Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda (Seduvi). Pero

resulta que en los tres correspondientes a la alcaldía Benito Juárez ha fracasado, pues llegó tarde para frenar la destrucción.

El caso más grave de ellos fue el de un inmueble localizado en pleno Insurgentes Sur 1565, en la colonia San José Insurgentes, donde no quedó piedra sobre piedra. PAOT impuso sellos de suspensión, apenas el 17 de mayo pasado, a un terreno en el que ahora se ve puro cascajo. Se trataba de un inmueble, según la

propia descripción de la dependencia, “afecto al patrimonio cultural urbano de valor artístico por el INBAL, y de valor patrimonial por la Seduvi”. En el lugar detectó por supuesto “ejercicio de trabajos de demolición sin permisos y autorizaciones” y “trabajos sin contar con dictamen estrictamente de conservación patrimonial ni Vo.Bo emitido por INBAL”.

En el caso de los otros dos inmuebles, los abusos provocaron una suspensión temporal por

parte de la PAOT pero hoy ni siquiera tienen sellos. Llama la atención el ubicado en Agustín González de Cosío 213, con la cuenta catastral 040_033_04, un inmueble catalogado por el INBAL e investigado por PAOT bajo el expediente 2020-2201-SOT-540.

Ahí descubrió lo siguiente: “Intervención en inmueble preexistente de dos niveles consistentes en demolición parcial del inmueble, sustitución de aplan-

dos y aplicación de pintura”. Y, por si fuera poco, “se incorpora proyecto de ampliación de obra nueva de seis niveles y sótano (en zona residencial)”.

Entre los incumplimientos denunciados, que motivaron una suspensión el 15 de enero de 2021, está que los trabajos se realizaron sin contar Vo.Bo. del INBAL y opinión técnica en materia de desarrollo urbano de conservación patrimonial por parte de por parte de Seduvi con respecto a la ampliación. Hoy, en lugar de sellos de suspensión de PAOT, el inmueble —con todo y sus seis pisos nuevos— anuncia la venta de departamentos.

Con el expediente 2021-1371-SOT-285, la PAOT abrió una averiguación para una casona de estilo colonial californiano ubicada en Alabama 37, en la colonia Nápoles, catalogada por INBAL por su valor artístico. Allí detectó que hubo intervenciones en el inmueble preexistente consistentes en la “habilitación de castillos de concreto y de trabes metálicas, en planta baja y primer nivel, desmantelamiento de herrería y sustitución de instalaciones eléctricas e hidrosanitarias”, además de que en la parte posterior se construyó obra nueva de tres niveles.

Para dichas obras, los dueños del inmueble no contaron con aval de Bellas Artes ni dictamen técnico de Seduvi; y en materia de construcción no mostraron la manifestación respectiva por parte de la alcaldía Benito Juárez. ■



Alabama 37, Nápoles.



Reconstruido en Heriberto Frías 1301

Terremoto en BJ: 5 años después

La Comisión para la Reconstrucción ha entregado 85 edificios que corresponden a 2 mil 833 viviendas edificadas o rehabilitadas.

STAFF / LIBRE EN EL SUR

“El grande rompe al chico”, fue una de las premisas con las que el ingeniero civil Eduardo Reinoso advirtió sobre el peligro que significaba el boom de construcciones que detonó en la entonces delegación Benito Juárez a partir del año 2000. Y esta misma fue la entrada del texto con el que *Libre en el Sur* dio cuenta de la mayor tragedia en la historia de la demarcación, cuan-

do por segunda vez un 19 de septiembre, en este caso del 2017, un terremoto azotó a Ciudad de México.

La referencia era vieja, a partir de una investigación de la UNAM donde se revisaron 68 inmuebles de entre cientos construidos después del 2004, en el marco del Bando Dos decretado por el entonces Jefe de Gobierno Andrés Manuel López Obrador. Los resultados ponían literalmente a temblar: Para empezar, el 57 por ciento de las edificaciones presen-

taban riesgos por estar pegadas unas con otras, lo que fue una de las fallas más comunes en los edificios que se vinieron abajo en el terremoto de 1985.

“Cada edificio se mueve como quiere —explicó el experto— y si el del lado no se mueve igual es algo muy grave: el grande se parte y le cae encima al chico o el grande rompe al chico”. Con esos argumentos, en una entrevista en octubre del 2009, Reinoso adelantó de manera sorprendente la tragedia de aquel sismo de 7.1 grados que cimbró a las 13:14 horas del 19 de septiembre del 2017. Explicó que la parte surponiente de la delegación es una zona segura “sísmicamente hablando”; sin embargo, precisaba, el norte de la Del Valle ya está en los límites que pueden ser afectados por un fuerte movimiento telúrico. Dicho de otra forma —sintetizó— la avenida Insurgentes delimita los peligros. Y así ocurrió.

Al final, 107 edificios en la demarcación sufrieron daños irreparables o colapsaron, de acuerdo con la información proporcionada por la Comisión para la Reconstrucción de la Ciudad de México, de los cuales 85 ya fueron reedificados y entregados.

Desde el 2004, *Libre en el Sur* venía alertando sobre el alto riesgo de que colapsaran edificios en Benito Juárez, cuando consignó un dato de primera importancia: Según el Diagnóstico de Vulnerabilidad y Riesgos publicado en la Gaceta Oficial del 10 de abril de 1997, diez de las 56 colonias presentaban “factores altos de vulnerabilidad”, dados por riesgos sísmicos, de inundaciones o por la existencia de gaseras o gasolineras, entre ellas Álamos, Américas Unidas, Del Valle Norte, Nativitas y Portales. El documento advertía que de 24 colonias del oriente, incluidas las anteriores, forman una “zona sísmica 3”, cuyo impacto es de 25% en caso de movimientos telúricos.



Imagen del rescate en edificio colapsado en la calle Escocia (Del Valle).

Cuartoscuro

El Gobierno de Ciudad de México publicó en la Gaceta Oficial, el 17 de diciembre de 2018, la lista de inmuebles con la aprobación para ser redensificados —esto es, que pudieran tener más viviendas que las estipuladas por la norma—, la mayoría de ellos en la ABJ.

La Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda (Seduvi) informó entonces que las construcciones se localizarían en Edimburgo 4, Colonia del Valle Centro; General Manuel Rincón 142, colonia General Pedro María Anaya; Escocia 10, colonia del Valle Centro, todos de Benito Juárez. En la misma demarcación la Ley para la Reconstrucción se aplicó a los predios ubicados en las calles de Dr. José María Vértiz 1258, colonia Letrán Valle; Quemada 81, colonia Narvarte Oriente; Monrovia 1207, colonia Portales Sur, así como Enrique Rébsamen 241, colonia Narvarte Poniente.

La Comisión ha entregado a la fecha casi 13 mil viviendas en la

capital, de las que corresponden 2 mil 833 viviendas a Benito Juárez: 46 casas y 2 mil 787 departamentos. De las 46 casas, 37 ya fueron entregadas, cinco se encuentran en obra y 4 cuatro están por iniciar.

Respecto a los departamentos, mil 544 ya han sido entregados, 856 están en obra y 387 más están por iniciar. De acuerdo con la Comisión, en Benito Juárez se ha beneficiado a 12 mil 749 personas con 91 mil 152 apoyos en diferentes rubros: 2 mil 833 intervenciones en vivienda, 32 demoliciones contratadas, 142 supervisiones contratadas, 62 mil 538 apoyos a renta; 13 mil 39 condonaciones de predial tramitadas, 11 mil 953 condonaciones de agua tramitadas, 480 estudios y proyectos ejecutivos y 15 redensificaciones.

El monto total invertido en rehabilitación y reconstrucción de edificios en la alcaldía Benito Juárez es, hasta ahora, de 973 millones 660 mil 750 pesos. ■



Reconstruido en Pestalozzi 27



Reconstruido en Escocia 10.

Especial

'Nos la rifamos con los vecinos'

La fracción parlamentaria del PAN en el Congreso de Ciudad de México, adelanta a través de este artículo de opinión de su coordinador, el juarense Christian von Roehrich, su agenda legislativa para el nuevo periodo de sesiones.



Por Christian von Roehrich

El PAN en el Congreso local tiene una agenda firme que está encaminada hacia el bien común. Somos una fracción de propuesta y con visión clara de hacer que las cosas funcionen en la Ciudad de México.

Necesitamos avanzar y no seguir estancados con este patrón de tropiezos que retrasa el progreso; Morena no ha sabido gobernar y la oposición junto con los alcaldes de la UNACDMX hacemos sinergia para responderle a los vecinos que depositaron su confianza en este modelo de alternancia en la capital, el cual da resultados y cada vez, más familias confían.

Llegamos al siguiente periodo con cuatro temas que son los que más le ocupan y preocupan a los ciudadanos: la seguridad, la economía, la atención a las mujeres y la salud.

En el primero, la inseguridad, violencia, feminicidios y extorsión, son temas que le duelen a los capitalinos. Diario hay noticias alarmantes en este rubro. El Gobierno de Ciudad de México no ha logrado con-



tener los índices delictivos y pareciera que mantiene adoptada la política de abrazar a los criminales al momento en que dañan nuestra integridad y el patrimonio.

Aquí nos enfocaremos en la procuración de justicia, acciones contra la incidencia delictiva, la atención a víctimas y blindar a las alcaldías.

En economía, la situación anda mal, no alcanza para la adquisición de la canasta básica, el precio del maíz y la carne sube alcanzando números escalofriantes para quienes no gozan en este momento de un empleo fijo o ingresos.

Estamos centrados en apoyar en la reactivación económica, apoyar al consumo local, se sigan promoviendo los incentivos para los pequeños empresarios, así como la seguridad social y fomento al empleo bien pagado.

En materia de salud y, luego de la pandemia, quedó claro que la 4T no tiene la capacidad ni la conducción correcta para cuidar nuestras vidas, más de 100 mil muertos por la pandemia en esta ciudad y, además, casi 3 mil niñas y niños con cáncer que han perdido la vida bajo las siglas de Morena. En este rubro, vamos a trabajar en revertir la falsa agenda de austeridad que tanto ha destruido al sector público.

Para la atención de las mujeres, tenemos una agenda muy ambiciosa para empoderarlas y sean jefas de familia orgullosas de sí mismas. El tema de los feminicidios es muy importante atender, por ello, vamos a generar climas de paz y el diseño de instrumentos legislativos para que el Estado cumpla con su obligación de cuidarlas.

Con tus intereses por delante, el Grupo Parlamentario del PAN seguirá trabajando por una ciudad justa e innovadora, en la que la indolencia y la ineptitud sean castigadas y no tengan lugar. Nos la rifamos con los vecinos.

DETECCIÓN DE DAÑOS EN TIEMPO REAL

- 1 Uno de los protocolos más importantes después de un sismo es la **revisión estructural de los inmuebles**.
- 2 Para ello, es preciso que una **brigada supervise** las condiciones del edificio.
- 3 Esa acción representa un riesgo para quienes lo examinan, ya que **no cuentan con información del estado general**.
- 4 El **Cinvestav** desarrolla un sistema para **detectar las fallas estructurales** en edificios en tiempo real.



CÓMO FUNCIONA

Un **algoritmo** conjunta la información proveniente de **acelerómetros** ubicados en los pisos del edificio, mediante un sistema de identificación se logra el diagnóstico del daño.

ACELERÓMETROS

Conectados de forma alámbrica o inalámbrica a un equipo de cómputo



Con la información que recolecta, estiman las **velocidades de propagación del movimiento sísmico dentro del inmueble**. La reducción de ellas es un indicador de daño, relacionado con la pérdida de rigidez estructural.

ACTUALMENTE, EDIFICIOS MODERNOS CUENTAN CON TECNOLOGÍA QUE REALIZA EL MONITOREO DE SALUD ESTRUCTURAL, PERO SU **PRECIO DE INSTALACIÓN Y MANTENIMIENTO RESULTA ALTO**

ESTE DESARROLLO DEL DEPARTAMENTO DE CONTROL AUTOMÁTICO PLANTEA UNA ALTERNATIVA ECONÓMICA Y CONFIABLE



Los secretos de la Plaza México

El enorme coso de Insurgentes, que además de ser un ícono de la alcaldía Benito Juárez es uno de los más importantes escenarios de la capital, guarda aspectos muy poco conocidos, insólitos, de su construcción, su fisonomía, su funcionamiento y su historia, a los que se asomó *Libre en el Sur*.

Fotos: Francisco Ortiz Pardo

La entrada al ruedo por la puerta de cuadrillas.

POR FRANCISCO ORTIZ PINCHETTI

La México ha sido desde hace 76 años no solo la plaza de toros más grande del mundo, sino también la más importante de la América taurina, que además de nuestro país incluye a Colombia, Ecuador, Venezuela y Perú.

La Monumental, como también se le conoce, ha sido asimismo escenario de conciertos musicales, festivales infantiles, exhibiciones de motocicletas, funciones circenses, peleas de box y lucha libre y hasta eventos políticos, y se ha convertido en un inmueble emblemático de la actual alcaldía capitalina Benito Juárez.

La Plaza México guarda además infinidad de historias, anécdotas, lugares, recovecos poco conocidos. Son sus secretos.

Pocos saben, por ejemplo, que existe un túnel que conecta la plaza con el estadio de la Ciudad de los Deportes. O que su construcción se realizó en sólo ocho meses y en ella participaron 10 mil trabajadores. Que además de las instalaciones propias del espectáculo taurino, como el ruedo, los corrales, los chiqueros, el callejón, el patio de caballos y la enfermería, existe una capilla dedicada a las dos vírgenes, la Guadalupeana y la Macarena. Que un fantasma deambula por sus extensos tendidos y se aparece de repente por las noches en sus túneles y pasadizos. Que el día de su inauguración, el 5 de febrero de 1946, el inicio de la corrida se pospuso media hora debido a la enorme afluencia de público que colmó por primera vez sus 42

mil localidades y la natural confusión que implicó localizar los respectivos asientos numerados.

La Plaza México formó parte de un ambicioso proyecto concebido por el empresario yucateco de origen libanés Neguib Simón a principios de los años cuarenta del siglo pasado. Se llamaría Ciudad de los Deportes. Además del coso taurino contemplaba un estadio deportivo, frontones, boliches, arena de box, canchas de tenis y hasta una playa artificial. A final de cuentas, por razones económicas sólo se construyeron la plaza de toros y el estadio, en las inmediaciones de la avenida Insurgentes Sur.

El autor del proyecto fue el arquitecto Modesto Rolland, que planeó la edificación en sólo dos años, lo que provocó incredulidad casi generalizada. Y se hizo en apenas ocho meses, para asombro de todos...

Rolland aprovechó una gran oscuridad en el terreno, debida a la operación durante décadas de la fábrica de ladrillos La Guadalupeana, que de ahí extraía la tierra. Por esa razón la mayor parte de la plaza está construida abajo del nivel de la calle. Empleó técnicas de construcción innovadoras, como el colado de un enorme "cono" de cemento de una sola pieza, sin uniones. Para eso fue necesaria una cimbra monumental, sobre la que se realizó el colado en sólo tres semanas, con la participación de 10 mil trabajadores.

Se dotó a la estructura además de un sistema de drenaje insólito, a manera de un espiral que corre de arriba debajo de los tendidos,



La capilla.



Placa del toro Pajarito.

para evitar inundaciones, dado que el ruedo, que tiene 43 metros de diámetro y está rodeado de un callejón de dos metros de ancho, se encuentra 20 metros abajo del nivel de la calle. Y no han ocurrido jamás inundaciones.

El coso está rodeado por esculturas del artista valenciano Alfredo Just, entre las que destaca *El encierro*, colocada encima

de la puerta principal. La mayoría son de toreros famosos, pero ninguna de ellas es de bronce, como se supondría: debido al agotamiento de los recursos, las esculturas fueron coladas en cemento y pintadas después.

El gran embudo está dividido en dos: la zona de sombra y la zona de sol, separadas por un enrejado que va de arriba abajo

desde la parte exterior de localidades generales hasta la barrera misma. En la parte numerada hay siete filas de barrera, un primer tendido de 11 filas y un segundo tendido de 23. Originalmente, los asientos de las barreras eran de madera. Y por cierto, es falso el mito de que Agustín Lara no cambiaba ni por un trono su barrera de sol, como afirma en su famoso pasodoble *Silverio*: siempre tuvo localidades en primera fila de barrera... de sombra, las que en muchas ocasiones ocupó junto con María Félix.

Y hablando de consejas, se dice que por los recovecos de la Plaza —a los que tuvo el privilegio de acceder *Libre en el Sur*— ronda un fantasma, que se aparece de cuando en vez. Se trata del alma de Sarita Guadarrama, que fue novia por cierto de Carmelo Pérez, el hermano de Silverio.

Ella ha sido la única persona que ha fallecido en el coso, víctima de un infarto. Ningún torero ha muerto en esta plaza en sus 76 años cumplidos. Un joven rejoneador, Eduardo Fontanet, falleció en marzo de 1997 a consecuencia de un percance que sufrió en este ruedo, pero no murió ahí, sino días después en un hospital.

Otra historia, leyenda o realidad, es que en esta plaza de toros se fraguó el asesinato del presidente estadounidense John F. Kennedy, en 1961. Información hallada en archivos secretos habría revelado la presencia de Lee Harvey Oswald, en la Ciudad de México, en diciembre de 1962. El presunto autor material del atentado se habría confundido entre el público asistente a una corrida de toros para reunirse ahí sin ser detectado con espías soviéticos participantes en el complot que culminó con el asesinato del mandatario en Dallas, el 22 de noviembre de 1993.

En la parte baja del inmueble, a la que se accede a través de dos rampas que descienden desde la puerta principal a nivel de calle, están los corrales, el área de enchiqueramiento y los toriles. En los corrales se mantiene a los toros desde su llegada de la ganadería hasta su lidia. Por cierto, según los veterinarios, el lapso de mayor estrés de los astados, que incluso pierden gran cantidad de peso, no es durante su lidia, sino en el trayecto de la ganadería al coso —luego de pasar toda su vida en la placidez del campo bravo— al ser transportados en cajones especiales, individuales, en camiones que naturalmente se mueven.

También en esa área se efectúa en los días de corrida el sorteo de los toros, para formar lotes que se asignan a cada torero, ritual al que tiene acceso el público. También, inmediatamente después, ocurre su enchiqueramiento, uno por uno en pequeñas corraletas individuales de los que se tiene acceso directo al ruedo por la puerta de toriles. Posteriormente se celebra una misa en la capilla, un pequeño santuario al que invariablemente acuden toreros y subalternos al



Estatua de Cantinflas.

llegar a la plaza, antes de que suene el clarín.

A lo largo de los años, han sido colocadas en el callejón que rodea al ruedo una serie de placas alusivas a diversos acontecimientos. En una de ellas se hace un reconocimiento al cuerpo médico. Otras se refieren a grandes faenas o a toros notables por su bravura. Y hay una alusiva al “vuelo” de Pajarito, el astado de la ganadería de Cuatro Caminos que saltó por encima de la barrera y llegó a las primeras filas de barrera de sol, el domingo 29 de enero de 2006.

Entre otros “secretos” que guarda el coso está desde luego el túnel que lo conecta con el por muchos años conocido como Estadio Azul y hoy llamado de

nuevo estadio Azulgrana, por ser sede del equipo Atlante de fútbol. Cuentan que por ese pasadizo prácticamente huyó, llorando, el torero regiomontano Eloy Cavazos, avergonzado por su lamentable actuación el día de su despedida de los ruedos. Y que también por ahí suele acceder a la Plaza el diestro español José Tomás, para evitar los tumultos de sus admiradores en la entrada habitual del coso.

La tauromaquia es quizá el espectáculo más vigilado y reglamentado que hay en la Ciudad de México, como lo documenta Daniel Salinas en su libro “Homenaje a la Plaza México. Más de 70 años de historia”. Desde su llegada a la plaza y durante toda su estancia los toros



Pasaje por el que se llega al Estadio Azul.

son objetos de una acuciosa atención por parte de los veterinarios, que se ocupan de su condición física en general, su peso, su alimentación y la integridad de sus astas, todo conforme a la norma.

Otro dato interesante es que la filmoteca de la UNAM se inauguró con la proyección de una película filmada en la Plaza México, *Torero*, sobre la vida de Luis Procuna, que fue la primera cinta del acervo universitario, lo que se inscribe en la rica aportación cultural que la fiesta taurina ha significado a través de los siglos para nuestra nación. Y de esa tradición, los jóvenes de hoy han tomado de la fiesta para ovacionar en conciertos a sus artistas favoritos el “¡Ole, ole, oleee!” en forma de cántico. ☐



El corredor de los chiqueros por donde salen los toros al ruedo.



Escultura del encierro



Entrada a la enfermería.

México, meca y referencia cultural e histórica de los psicodélicos (al menos de la mezcalina y la psilocibina), no tiene un papel activo y relevante en la investigación científica que se reabrió después de una prohibición de Nixon que permaneció por cinco décadas.

María Sabina.

INAH

El renacimiento de las Drogas psicodélicas

Fotos: Especial

estas características curativas se cree que ayudan al desarrollo de la creatividad.

Algunos descubrimientos y desarrollos importantes en la evolución humana se dieron con apoyo de estas sustancias, según las propias supuestas. Algunos de los genios los habrían consumido, en especial en los sesenta, en California, como los creadores de la revolución informática (como Steven Jobs, fundador de Apple).

La serotonina focaliza al individuo en el aquí y ahora, inhibiendo (o reduciendo) la conciencia del yo, conforme lo documentó (entre otros) Aldous Huxley (el escritor del libro *Un Mundo feliz*), cuando la probó en 1953, según quedó documentado en su libro *Las Puertas de la Conciencia*. Es por eso que los grupos humanos lo han utilizado también para fines religiosos y experiencias místicas. Lo interesante es que, de las cuatro sustancias, dos fueron (re) descubiertas por occidente a través de México. Nuestras culturas ya utilizaban estas sustancias desde antes de la llegada de los españoles, para fines curativos y místicos.

La historia de los hongos alucinógenos

Se utilizaron desde la antigua Grecia y se le conoce con el nombre de Kykeon.

En la *Ilíada* se menciona su existencia. Era una bebida con agua, cebada, yerbas y hongos. Se cree que era parte del ritual del oráculo de Delfos.

En América se empezaron a consumir en las culturas Mayas e Incas para fines místicos y curativos. Con el tiempo, es muy probable que los mayas hayan diseminado el conocimiento y uso a las otras culturas mesoamericanas.

A la llegada de los españoles este tipo de ritos fueron prohibidos y perseguidos, considerados demoniacos. Su uso se mantuvo en lugares donde el acceso y el control colonial era difícil. Donde los pobladores podían utilizarlos sin miedo a represalias y muchas veces como única alternativa medicinal.

El redescubrimiento de occidente se dio apenas en los cincuenta, cuando el banquero Robert Gordon Wasson y su esposa Va-

ESTEBAN ORTIZ CASTAÑARES

Con la nueva apertura del mundo a la investigación de los efectos medicinales de las drogas alucinógenas, Netflix estrenó una serie muy bien documentada sobre el tema, realizada por el periodista Michael Pollan.

En los sesenta Nixon tomó la decisión de prohibir el uso de psicodélicos no solo para la población en general (que podría estar justificado), sino para la investigación científica en los Estados Unidos.

Y el resto del mundo siguió su ejemplo. Así quedaron confinadas la Psilocibina (hongos), LSD, MDMA (Éxtasis) y la Mezcalina (Peyote) a la ilegalidad. Los productos se siguieron vendiendo (sin control) a través del comercio clandestino, iniciándose para la ciencia una época de oscurantismo que imposibilitó analizar las características y posibles funciones de estos estupefacientes en la medicina.

Finalmente, después de casi 50 años, en la primera década del 2000 se abrió la posibilidad de

continuar con las investigaciones sobre los estupefacientes, inicialmente en Suiza y lentamente se ha abierto en otros países industrializados como son Inglaterra y Estados Unidos. Las investigaciones empiezan a mostrar que son extremadamente efectivos la eliminación de ansiedades, fobias, miedos y obsesiones (producidas por experiencias de guerra u otras experiencias traumáticas y enfermos terminales, así como trastornos humanos, como el tartamudeo y la eliminación de adicciones (alcoholismo, drogas).

Con características distintas entre cada sustancia, todos generan una explosión de serotonina en el cerebro que inhibe temporalmente la función de la amígdala (suprime los miedos) y permite a la gente revisar libremente recuerdos y pensamientos que los afectan.

De lo descubierto está que no producen adicción, y normalmente no requieren de más de tres sesiones para completar el tratamiento. De cualquier manera aún no se descarta, al menos en la medicina formal, el riesgo de que un mal manejo de este tipo de sustancias puede derivar en una psicosis (como en todo, las panacea no existe). Además de



Presidente Richard Nixon.

lentina Pavlovna, interesados por etnomicología (ciencia que revisa la interrelación del hombre y los hongos), hicieron un viaje a Oaxaca para conocer a Maria Sabina y experimentar los efectos de la Psilocibina (hongos).

Robert logró convencer a Sabina de permitirles (a él y a su esposa) tener una experiencia con los hongos. Los resultados de la experiencia fueron publicados. Gordon, en la revista "Life" (1957) y su esposa, unos días después, en la revista "This Week" (de gran fama nacional, en USA, en esa época). Sus reportes provocaron una revolución en la sociedad y fueron inspiración para cientos de investigaciones científicas. A partir de ese momento, famosos acudieron en búsqueda de una experiencia trascendental, y visitaron a la curandera. La población de Huautla de Jiménez (lugar donde vivía Sabina) vio esta ola de turismo psicodélico como una invasión a sus tradiciones y expulsaron a la curandera bajo la acusación de traición (por haber traído al hombre blanco el conocimiento mazateco milenario).

Las investigaciones científicas aparecieron y se desarrollaron. Incluso se creó una rama de la psicología / psiquiatría llamada "Psicología Psicodélica" que realizaba terapia con el uso de hongos y LCD. Investigadores como Timothy Leary de Harvard impulsaron el desarrollo de esta nueva terapia y del consumo (sobre todo de LCD) en general para el desarrollo y liberación de la mente, convirtiéndose en una especie de misionero del LCD.

Aparecieron cientos de grupos psicodélicos en los Estados Uni-

dos que fueron vistos por el gobierno como una amenaza. El riesgo muy probablemente era una mezcla de factores nuevos y sin control; como la resistencia al orden social imperante de los jóvenes (que creaban nuevos experimentos sociales como las comunas), las protestas contra las políticas internacionales americanas (Vietnam) y porque muy probablemente (aunque se exageró) hubo casos de psicosis en los consumidores regulares de LCD. Nixon prohibió todo y declaró como enemigo número uno de los Estados Unidos a Thimoty y a los alucinógenos; inició allí una época de oscurantismo científico.

La mezcalina o peyote

El redescubrimiento de la mezcalina (peyote) por occidente es mucho más compleja. Las distintas culturas prehispánicas del norte de México, como los yaquis, huicholes e inclusive los aztecas lo utilizaban antes de la llegada de los españoles. En la colonia, igual que en el caso los hongos, su consumo fue perseguido y se mantuvo en la clandestinidad.

En la historia americana en el siglo XIX los nuevos americanos, los europeos, lograron someter a todas las culturas nómadas y aislarlas en reservaciones (como son los Sioux, Comanches, Apaches, Kinowas). Se les prohibió las reuniones de clanes, donde se consumía tabaco -que en fuertes dosis produce también un ligero efecto alucinógeno- porque promovían la rebeldía y el ataque a los asentamientos de los nuevos colonos.

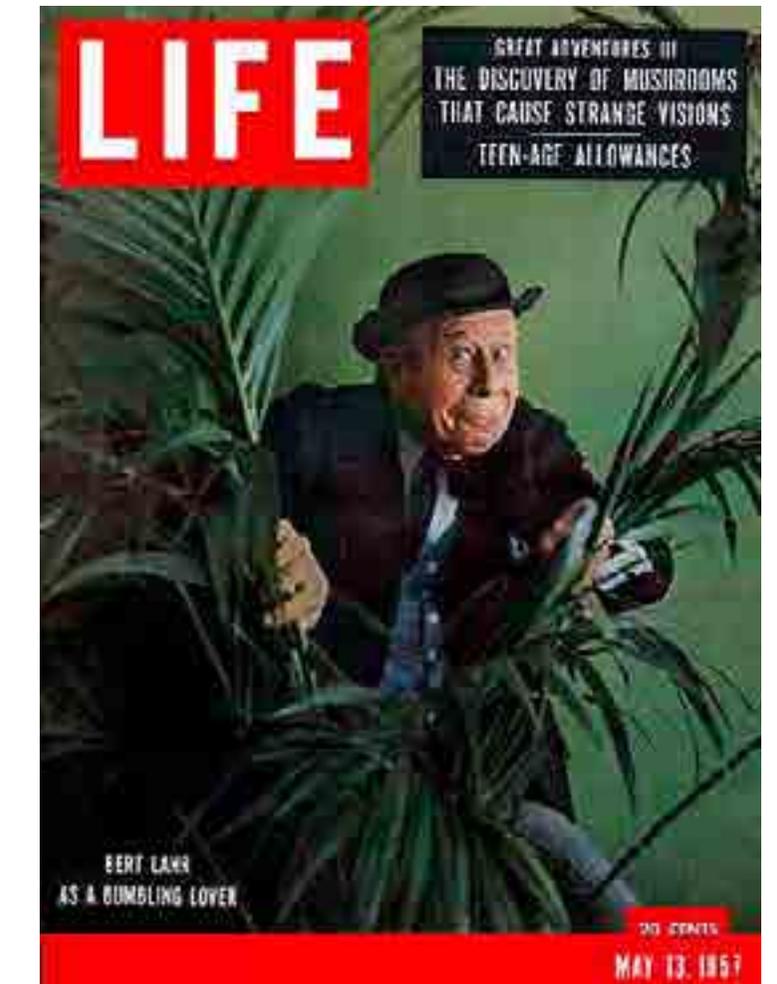
Con la introducción del tren Texas-México (1881) estos grupos

conocieron el peyote, que sustituyó al tabaco en sus rituales. La nueva práctica les permitió una introyección mayor al misticismo y un refugio de sus tradiciones. Occidentales como Frederick Smith, uno de los personajes más importantes de la iglesia mormona, conoció al pellote de ellos y lo consumía para poder tener acceso a las experiencias místicas que (según él) le permitieron desarrollar su gran proyecto de "La Construcción de Sion" (aplicar la ética cristiana para resolver los problemas sociales, construcción de hospitales, cooperativas agrícolas y asilos para la comunidad). Los indígenas crearon por su parte la "Iglesia Nativa Americana", para proteger sus ritos; integrando en un sincretismo el peyote como parte de la comunión cristiana que conocemos.

Las leyes de los setenta contra los psicodélicos prohibieron el consumo de peyote. Los indígenas, después de una lucha por la libertad de creencia, obtuvieron el permiso de continuar con sus ritos (la "Iglesia Nativa Americana" sigue existiendo hasta el día de hoy). Pero a la ciencia no se le permitió investigar más.

En los años setenta Carlos Castaneda escribió una serie de libros relacionados con la brujería, curandería y misticismo en México. En donde "Mezcalito", el alma del peyote se aparecía durante la experiencia y era un guía / maestro, uno de los protagonistas más importantes.

En nuestro país solamente se mantuvieron los casos que habían sobrevivido de la clandestinidad colonial, tolerados por el gobierno por ser excepcionales ba-



jo el régimen de usos y costumbres, como la Peregrinación a Wirikuta y el rito de "la caza del venado sagrado", donde los huicholes recolectan la cactácea para llevarla a sus pueblos y sanar sus enfermedades y depurar el espíritu. En este tipo de áreas, donde existe un componente místico esotérico, se agrupan una gran cantidad de farsantes, creadores de pseudociencia-ciencias, simuladores e ingenuos.

Por lo que este nuevo renacimiento abre la puerta a nuevos descubrimientos donde a través de investigaciones y revisiones a la luz de los hechos, podremos encontrar los beneficios que este tipo de sustancias nos pueda ofrecer. Es una pena que México, la meca y referencia cultural e histórica de los psicodélicos (al menos de la mezcalina y la psilocibina), no tome un papel activo y relevante en la investigación. Y que una vez más el exterior nos muestre lo grandes que hemos sido y que somos. ■





A México lo llevo dentro

“México se sigue apareciendo para recordarme que jamás se ha ido. A veces pienso que es como un perrito faldero que me sigue a todos lados”.

Por Mariana Leñero

Cuando me fui a vivir fuera de México pensé que nunca me recuperaría. Como en la adolescencia, cuando rompes con tu primer amor, por más que te consuelan aseguras que ya nada será igual. Pues así mismito me pasó. Y como buena adolescente, me emberrinché, pataleé, lloré y me resistí... Pero a diferencia de una escuincla enamorada, yo era una madre. Tenía que despertar del drama para encargarme de todo lo que implica una mudanza a un país nuevo con hijas y marido. Así que fingiendo convencimiento y felicidad me aventé al reto.

A Ricardo y a mí nos costó un montón la adaptación. No sólo al nuevo país sino a nosotros en el nuevo país. Nos acomodamos unos cuantos catorrazos

y aun cargamos con algunas cicatrices, pero al final la libramos.

Hay personas que les gusta mudarse y vivir en otro país, inclusive lo buscan. En mi caso, mudarse no estaba en mis planes. Fue necesario que pasaran un montón de años para sentir que esta aventura obligada, era una elección propia y que me hacía feliz.

He de aclarar que siempre seré una mexicana viviendo en Estados Unidos. No importa si tengo doble nacionalidad o si sea aquí donde viviré y moriré. México será siempre mi patria y mi tierra natal. Lo llevo dentro y corre por mis venas.

Mi padre me enseñó a quererlo a través de las palabras, de las novelas, de los reportajes, de las películas y su historia. Me enseñó a cuestionarlo, a temerle, a

respetarlo y a quererlo sin límites. Mi madre me mostró que a través de sus colores, olores, sus bailes y afectos a México se le ama desde el alma y con el corazón, sin hacer esfuerzo. México vive tan dentro de mí que puedo cerrar los ojos, sentirlo y abrazarlo sin dificultad. Es mi árbol genealógico, contiene la vida de mis ancestros.

México me regaló mis comidas favoritas, los tacos al pastor, el arroz de la señora Jose, las quesadillas de Cele, los aguacates de Cuernavaca, el queso Oaxaca del mercado de San Pedro... México es mi familia, son mis hermanas grabadas en el corazón, es mi padre que extraño profundamente y es mi madre que observo como se observa una flor.

En México conocí a mis más preciados amigos, a quienes son hermanos, a quienes son compadres, a quienes son socios, a quienes son colegas. México me regaló mi educación, la que te enseña a leer y a escribir, a sumar y a restar, pero también la que te enseña a cuestionar, reflexionar y trascender. En México creí en Dios, dejé de creer, volví a creer. Elegí mi profesión y me aprendí lo que es trabajar por pasión y ayudar con certezas.

En México está mi casa, la que sigo visitando cada vez que voy. Está mi madre, mi origen. Está la cama en la que soñé toda mi adolescencia y juventud, la vajilla en la que comíamos los

miércoles la familia, la mesa donde jugué varias veces dominó, la máquina de escribir de mi padre, el diván del consultorio de mi madre. En mi casa se encuentran por todos lados libros y cuadros que siguen enmarcando el recuerdo de mis padres y su amor, un amor indestructible y eterno.

Ser mexicana en Estados Unidos ha sido un reto. Lidiar con los estereotipos que los demás te ponen, pero también con los que uno trae dentro. Muchas veces hablo bajo, o me quedo callada y como dice mi mamá, veo moros donde hay tranchetes. Otras veces es fácil. Es el país en donde aprendí a sentir miedo pero también en donde muchas veces lo perdí. Es el país de mis hijas, donde aprendieron a leer, a caminar, a enamorarse, donde las he visto crecer y donde regresan cada vez que se van. Es aquí donde he conocido amigos que son como hermanos y donde aprendí amar a Ricardo de una forma más compleja y más real.

En Estados Unidos, México se sigue apareciendo para recordarme que jamás se ha ido. A veces pienso que es como un perrito faldero que me sigue a todos lados. Se asoma en mis preferencias de comida, en los libros que elijo, en mi acento forzado, en el español que hablo con mis alumnas, en los amigos que prevalecen, en los recuerdos que recuerdo. México se asoma tramposo y sin permiso en la demostración de mis afectos, en los abrazos estrujados y en las invitaciones sin agenda.

No sé cuándo fue el día en que supe que podía querer a otro país además de México. Pero ese día aprendí que mis afectos son como las raíces del árbol que me vio nacer, extensas y fuertes que cruzan fronteras.

Debo confesar que a veces México me duele. Duele porque no es estático, se mueve, como nuestra memoria y nuestros recuerdos, los que se quedan intactos y los que se pierden y nos recuerdan que nos hacemos viejos. México me duele porque tiene vida propia en la que no siempre puedo participar y me recuerda que estoy lejos.

México de colores y sabores, que grita, que calla, que huele y que duele. México respira, se asfixia, ríe, sufre. Mi tierra natal conocida por siempre pero nueva a cada instante. Familiar y extraña, adictiva. La tierra de la que se huye y a la que se vuelve. México mi patria, mi ciudad, esta mismita ciudad que me vio nacer y que me da vida. Que es el puerto de salida de mis afectos y el puerto de entrada a mi corazón.



Andrea Murcia/Cuartoscuro

Los gritos del alma

“Se trata de una manifestación cultural indestructible ante el péndulo de las tendencias ideológicas de nuestros gobiernos, porque éstas apenas se transforman en los vivas que los presidentes en turno agregan”.

Por Ivonne Melgar

Como toda niña matadita de mi generación, participar con empeño y entusiasmo en las efemérides del calendario patrio y sus derivados actos escolares era una prioridad extracurricular.

Tenía sin embargo siempre un dilema de lealtad: mientras en la escuela se les cantaban lisonjas a los héroes de la Independencia, en nuestra casa se despotricaba contra aquel discurso oficialista que nos hacía tragar la oligarquía. Esos eran los términos que se usaban.

En esos años se hablaba de las 14 familias dominantes que correspondían a los 14 Departamentos en que se divide la República de El Salvador. Y Luis Melgar y Candelaria Navas, nuestros padres, pertenecían a esos jóvenes universitarios dispuestos a reescribir la historia desde la rebelión revolucionaria. Así lo decían y así lo creyeron hasta que la frase de “Revolución o muerte, venceremos”, se hizo coloquial, hasta el manoseo violatorio de los vulgares arribistas. Pero eso merece otros relatos.

De manera que cuando en la primaria Antonia Mendoza me designaron para declamar alguna poesía de exaltación a Matías Romero o a José Simeón Cañas, mi padre me llevó a su oscuro y hermosísimo estudio a buscar unos versos legítimos, alternos y alternativos: los de Oswaldo Escobar Velado.

Fue así como aquella niña que supongo tenía 9 años, acaso en tercer grado, declamó Patria Exacta en el patio de la primaria pública donde estaban reunidas las maestras, niñas y padres de familia: “Esta es mi Patria/ un montón de hombres: millones/de hombres; un panal de hombres/que no saben siquiera/de dónde viene el semen/ de sus vidas/ inmensamente amargas. /Esta es mi Patria:/un río de dolor que va en camisa/y un puño de ladrones/asaltando/en pleno día/ la sangre de los pobres”.

Ignoro qué pensaban en la escuela de aquella niña orgullosa de su padre, maestro de literatura y feliz agitador de las asambleas universitarias contra las autoridades o los profesores que se oponían a las movilizaciones contra el gobierno. Pero internamente sí sabía y sentía que aquel poema era parte del desafío familiar que en todos los espacios nos tocaba vivir.

Por eso, cuando llegamos a México y comenzamos a disfrutar el periódico unomásuno y a entender que aquí el amor patrio era una verbena popular en la que todos fusionaban sus diversas maneras de ser mexicano, experimenté una especie de alivio emocional.

Aquí, a diferencia de El Salvador, se cantaba el himno con fervor íntimo, igual en el patio de la secundaria técnica 17 --donde tuvimos mi hermana Gilda y yo el privilegio de incorporarnos en un frío enero de 1979 a la comunidad escolar mexicana--, que en el *Festival de Oposición* que en esos

años organizaba el Partido Socialista Unificado de México (PSUM), en el Palacio de los Deportes.

En esos fines de semana que reunían a los de izquierda y a los que nosotros llevábamos publicaciones alusivas a la insurrección popular que ya se gestaba en El Salvador, descubrí la libertad de cantar con Gabino Palomares *La maldición de la Malinche* y *El Barzón*.

Paralelamente a esa cotidianeidad que era nuestra cuota salvadoreña para y por la revolución, mi hermana y yo nos sumergíamos a la fiesta comunitaria mexicana, conociendo, supongo que en 1980, lo que era la pachanga del día 15.

Vivíamos en el barrio de San Pedro Tepetlapa, por los rumbos del Museo Anahuacalli, y la generosidad de la familia Lozano Zúñiga nos hizo partícipes de los rituales colectivos. Aunque esa vez, la convocatoria no era de los adultos, sino justo de los adolescentes y jóvenes de la cuadra que habían armado su propia verbena patria: tostadas, pozole y canciones del TRI dibujaron esa noche en que supimos que, al día siguiente, el 16, la celebración de la independencia seguía.

En el CCH Sur supe, porque así lo contaban los maestros, que aquí también había gritos de resistencia, y que en 1968 el ingeniero Heberto Castillo lanzó uno inolvidable en Ciudad Universitaria. Y en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, a

los del primer Consejo Estudiantil Universitario (CEU) nos dio por retomar aquel ritual alterno y lanzamos nuestras arengas de “¡Viva el CEU!” en una desbordada plaza de Coyoacán.

Vendrían después los gritos políticos y militantes: el de Andrés Manuel López Obrador como presidente legítimo o el de Rosario Ibarra de Piedra reivindicando a los libres.

Los traigo a la memoria en forma de órdenes de trabajo a los reporteros, inscritas en la agenda de asignaciones de nuestras redacciones. Porque me ha tocado cubrir desde un grito de Acción Nacional en el Ángel de la Independencia hasta el que Rosario Robles dio en Dolores, enviada por Enrique Peña, donde ignorábamos que aquella fuerza con la que cimbró los campanazos tendría que ser multiplicada años después al convertirse en presa política, pasando por varios de Palacio Nacional.

Fue en ese registro periodístico de la devoción patria mexicana que aprendí que se trata de una manifestación cultural indestructible ante el péndulo de las tendencias ideológicas de nuestros gobiernos, porque éstas apenas se transforman en los vivas que los presidentes en turno agregan. Como reportera de Los Pinos durante casi una década, muchas veces dicté la transcripción del grito correspondiente o el agregado anecdótico de que Vicente Fox había sacado al nieto al balcón.

Guardo con gratitud la paciencia y la escucha de Jesús Tetlamatzin, tomándome vía telefónica, en medio del ruido de Palacio Nacional, la crónica del 15 de la fiesta que se convirtió en luto en septiembre de 2008 con los bombazos de Morelia.

Los varios gritos del Bicentenario de la Independencia en 2010 en una madrugada del 16 en Guanajuato, admirando la alegría con la que el reportero Joaquín López Dóriga compartía la chorcha de la espera entre todos los del gremio.

Cómo olvidar también la prisa que, al final de que aquel privilegiado tramo como cronista del poder presidencial en turno, tenía por revivir con mi familia el gozo de ir tranquilos por todos los antojos de Coyoacán.

Y así lo celebramos una tarde del 15 de 2013, escuchando la confesión de mis hijos Santiago y Sebastián de lo mucho que padecieron acompañarme alguna vez a Palacio Nacional ante la falta de un buen pozole placero y un pambazo nadando en aceite.

Máscara contra cabellera

Por Rodrigo Vera

“iNo se confunda! Una cosa es estar en el escenario, donde podemos pelearnos y dar de maromas. Y otra muy distinta es lo privado. Son cosas diferentes”, me dijo el nuncio apostólico Jerónimo Prigione cuando lo encontré charlando con algunos legisladores que, a través de los medios, pedían su destitución porque dizque ya estaban hartos de su injerencia en la política interna de México. Furibundos, exigían respetar la separación Iglesia-Estado.

Este encuentro ocurrió a principios de los noventa, durante un coctel privado que, por su cumpleaños, ofrecía el entonces embajador de Italia en México en su residencia de Lomas de Chapultepec. Un amigo mío de ascendencia italiana, Héctor David Portello, fue invitado al festejo y él a su vez me invitó a mí. De manera que entré de colado y —¡oh sorpresa!— ahí me topé con el representante del Papa Juan Pablo II platicando con sus enemigos en el ámbito público, pero cuatísimos en lo privado.

Se palmeaban las espaldas amistosamente. Sonreían. Brindaban con sus copas de vino tinto. Nunca había visto al adusto Prigione —siempre rígido con sus trajes oscuros— tan efusivo y cordial como aquella noche. ¡Era otro!

Él y yo nos conocíamos bien. Lo había entrevistado algunas veces en mi calidad de reportero de la revista *Proceso*. Por eso le externé mi sorpresa al verlo con sus detractores. Y él me dijo estar igualmente sorprendido de que yo no supiera distinguir “las maromas” para consumo público y los encuentros entre amigos.

Sin darle mayor importancia al asunto, Prigione tomó un bocadillo de salmón de la bandeja que le extendió el mesero, levantó su copa y exclamó:

—¡Salud! ¡Pásela bien!

—¡Salud! ¡Que esté bien, monseñor! —le respondí. Chocaron nuestras copas y él regresó al chacoteo.

Gracias al viejo zorro de la diplomacia vaticana, concluí desde entonces que la política muchas veces se asemeja a la lucha libre; es una faramalla que

requiere de mucha maroma y saltos espectaculares desde las cuerdas. ¡Y claro! debe escenificar una lucha de opuestos para despertar pasiones y, por tanto, ganar adeptos: “rudos” contra “técnicos”, “máscara” contra “cabellera”, “chairs” contra “fifís”...

De niño jamás me perdía las películas del Santo que se llegaban a exhibir en el cine de mi pueblo. Cuanta emoción ver al “enmascarado de plata” volar desde el encordado y caer sobre su contrincante, para luego hacerle una “llave” que lo aniquilaba en la lona. Pero también cuánta angustia cuando estaban a punto de quitarle su máscara plateada. Por suerte, sus contendientes solo alcanzaban a descubrirle la quijada. Las acrobacias del Santo —con sus blancos mallones y el torso desnudo— lo mantenían a uno removiéndose en la butaca y echándole porras.

Y no solo contra luchadores en el ring, el Santo igual llegó a pelear en sus películas contra las momias de Guanajuato, La Llorona, mujeres vampiro, extraterrestres, el hombre lobo, monstruos horripilantes y hasta contra el mismo Drácula y el doctor Frankenstein. Algunas veces lo apoyaban en sus combates el también luchador Blue Demon o el boxeador Mantequilla Nápoles.

Ahora, entusiasmadísimo, mis sobrinos me piden de pronto que los lleve a ver las luchas en la Arena México, la llamada “catedral de la lucha libre” enclavada en la Colonia Doctores de la Ciudad de México, y donde también han llegado a presentarse espectáculos del Circo Ruso de Moscú y del Circo Atayde Hermanos, ni más ni menos.

En la Arena México he visto enfrentarse a luchadores de gestos feroces que se maldicen verbalmente y terminan salpicados de tinta roja como la sangre. La frente surcada de cicatrices del Perro Aguayo sintetizó muy bien esa brutalidad. También he visto a gigantones de dos metros de altura pelear contra enanitos enfundados en trajes chillantes que se les cuelan entre las piernas arqueadas, dándole al show un toque de comicidad.

Mis sobrinos y los demás niños se aterran, gritan, saltan, ríen, algunos se ponen las máscaras de sus héroes favoritos. Al verlos, me gustaría creer



GaloCañas / Cuartoscuro

De niño jamás me perdía las películas del Santo que se llegaban a exhibir en el cine de mi pueblo. Cuanta emoción ver al “enmascarado de plata” volar desde el encordado y caer sobre su contrincante, para luego hacerle una “llave” que lo aniquilaba en la lona.

que es verdad ese espectáculo para poder emocionarme, como cuando veía las películas del Santo. Me llama la atención la gran popularidad que sigue teniendo la lucha libre mexicana. Es parte de nuestro folklore, al grado de que en varios aeropuertos del país hay locales comerciales donde se venden las máscaras multicolores de nuestros famosos luchadores; son *souvenirs* muy demandados entre los turistas extranjeros. Y en el Aeropuerto Internacional Felipe Ángeles (AIFA) se instaló un ring donde se han dado funciones de lucha libre para atraer más pasajeros.

No se quedan atrás las conferencias mañaneras del presidente López Obrador, escenificadas en Palacio Nacional y amenizadas hasta con música de Chico Che: son otro show donde el rijoso tabasqueño diariamente arremete contra “conservadores”, “neoliberales”, “fifís” y “vende patrias” que están explotando al “pueblo bueno y sabio”. En una esquina del ring coloca a los “malos” (que pueden ser políticos, académicos, periodistas, empresarios, etc.). Y en la otra coloca a los “buenos”, donde siempre está su gobierno de la Cuarta Transformación acompañando al “pueblo”.

Ante el éxito mediático de este recurso,

la gobernadora de Campeche, la hoy morenista Layda Sansores, replicó las conferencias mañaneras en su sección informativa Los Martes del Jaguar, donde también descalifica a sus enemigos políticos del momento, como al dirigente nacional del PRI, Alejandro Moreno, “Alito”, a quien le exhibió sus corruptelas a través de varios audios, dejándolo prácticamente en la lona y con el rostro ensangrentado.

Ex militante del PRI, del PRD y de Movimiento Ciudadano —del que incluso fue consejera política nacional—, Sansores suele aparecer con trajes chillantes que van a tono con su rostro pintarrajeado y su cabellera rojiza, al estilo de Bozo el payaso. En fin, el circo, la maroma y el teatro llevados a la política.

Al salir una noche de una función en la Arena México, mientras cenaba en una taquería cercana, vi entrar a un par de luchadores melencidos que acababan de ser contrincantes en el ring, ya vestían ropa de calle, cargaban al hombro una maleta deportiva donde guardaban su disfraz. Se sentaron en la mesa de al lado y empezaron a charlar sobre sus familias, sus compañeros de profesión y sus próximos contratos en escenarios de provincia. Acababan de pelear para el público, pero eran amigos en lo privado... y recordé a Prigione.

SALDOS Y NOVEDADES

A buen entendedor

Los refranes, dichos, proverbios, adagios, sentencias, pregones, máximas, aforismos -hoy despreciados por la corrección política- son definidos por una hermosa palabra todavía está incluida en el diccionario: paremia, que en esencia significa "filosofía de los caminantes"



Por Gerardo Galarza

Es probable que para los menores de 30-40 años de edad nada signifiquen; ¡vamos!, que ni siquiera los conozcan y si no fuera así, pues les vale (como se dice ahora) o los consideran una antigüalla (palabra que es, efectivamente, eso: una antigüalla).

Sin embargo, existen desde que el hombre comenzó a acumular experiencias y, por tanto, conocimientos que habrían de servirle a lo largo de la existencia no de uno en particular, sino de la humanidad.

Durante siglos fueron guía para la vida cotidiana: en lo personal, en lo familiar, en la salud, en el amor, en el desamor, en la relación con los prójimos, con los inferiores y los superiores, con la naturaleza, con la divinidad. Sus enseñanzas abarcaron todos los ámbitos del individuo y de la sociedad en la que interactuaba.

Estuvieron, están sustentados en la experiencia y su repetición constante, por cierto también uno de los sustentos de la científicidad. Pueden presumir que nacieron de una parte del mismo origen de la ciencia moderna.

Filosofía barata, pero efectiva, sentenciaba a fines de los años setenta un joven amigo del escritor también joven. Hace dos o tres generaciones -incluida la del escritor- ya no eran bien vistos ni escuchados. Al contrario.

Comenzaron a ser catalogados como lugares comunes, de la incultura, de dominio popular como las canciones sin autor o, en el mejor de los casos parte de la cultura de los ignorantes, de los zafios, filosofía barata del pueblo que entonces no era bueno ni sabio...

Pero, ¿quién puede desmentir que árbol que crece torcido nunca su tronco endereza? Eso se sabe, sin necesidad de ningún "paper", desde que el hombre bajó -eso dicen- de los árboles para caminar erguido, y desde entonces ningún árbol torcido se ha enredado, que se sepa...

La abuela materna del escritor, doña Cuca (de apellido paterno Loera ella, dicho con todo respeto y sin presunción, no más para que le vayan midiendo el agua a los camotes, según recomienda el dicho) les advertía a sus hijos y a sus nietos que "nadie toma de echado en cabeza ajena, sino en la propia". ¡Ah shingao!

El escritor preguntó a su madre sobre tal sentencia y le contestó: "a mí me pasó lo mismo. Lo que quiere decir tu abuela es que es necesario aprovechar, tomar en cuenta, la experiencia de los otros, que hay caminos ya recorridos, que no los tenemos que recorrer con los mismos errores y sufrimientos". ¡Ah shingao!, volvió a exclamar el escritor en su papel de príncipe heredero (bueno en un escribir; si lo hubiese dicho se hubiera llevado cuando menos una cachetada).

Y nunca supe siquiera si mi abuela sabía leer y escribir; nació en el siglo XIX, pero de que era sabia, lo era.

Hoy los refranes, los dichos en mexicanos, casi están extintos en la vida social. Ya en los sesentas, setentas y demás del siglo pasado fueron considerados "filosofía barata", simples lugares comunes, creencias del pueblo bajo.

Hoy están más que de capa caída, Pero, antes fueron proverbios (en la Biblia hay un libro con ese nombre), pregones, adagios, sentencias, aforismos, máximas... los cantaban los pregoneros, los juglares, antecedentes de los corridos mexicanos.

Y, por si fuera poco, don Miguel de Cervantes Saavedra reproduce decenas en su magistral obra, cúspide del idioma que hablamos, "El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha".

Por supuesto, que los refranes, dichos, proverbios, adagios, máximas, sentencias o aforismos no son exclusivos de quienes hablamos español. Datan no de cientos, sino de miles de años: desde que el hombre es hombre y comenzó a comprender su entorno. (Una de las primeras recopilaciones de ellos en nuestro idioma fue hecha de los años 1400-1500 de "nuestra" era).

Sin embargo, esos dichos, esos refranes, esos adagios también son contradictorios... como la vida de quien los concibieron.

Dice el dicho y dice bien que "al que madruga, Dios lo ayuda", pero siempre hay un malhora que replica con otro: "no por mucho madrugar, amanece más temprano". Y bueno, ambos, basados en la experiencia, inicio de la ciencia, tienen razón.

Los refranes, dichos, proverbios, adagios, sentencias, pregones, máximas, aforismos -hoy despreciados por la corrección política- son definidos por una hermosa palabra todavía está incluida en el diccionario: paremia, que en esencia significa "filosofía de los caminantes", casi como lo dijo, muchos siglos después, mi amigo juvenil arriba citado: "filosofía barata..."

Nadie escapamos a ellos; bueno, por lo menos quienes todavía nacimos en la época de los años cincuenta y sesenta del siglo pasado. Nos persiguen en silencio y mucho más, sobretodo aquellos que se han adaptado a nuestro entorno, a nuestra idiosincracia, porque los refranes son cotidianos, morales, geográficos, meteorológicos, superticiosos...

En el inmortal libro de Cervantes se afirma que "los refranes son sentencias breves, sacadas de la experiencia y especulación de nuestros antiguos ancianos", pero resulta que nuestros ancianos han vivido en diversas realidades y tiempos.

No por ello dejan de ser ciertos y pedagógicos. Y México nunca ha sido, aunque le digan lo contrario, la excepción.

Por ahí he leído: "A falta de amor, unos tacos al pastor"; "al que obra mal, se le pudre el tamal"; "le echas mucha crema a tus tacos"; "¿Lo quieres peladito y en la boca?"; "estoy pariendo chayotes"; "ya chupó faros", "para todo mal mezcal, para todo bien también", "más vale malo por conocido, que bueno por conocer", "el que a buen árbol se arrima, buena sombra le cobija" "galina vieja hace buen caldo", "agua que no haz de beber, déjala correr" o "el pez por su boca muere" y cientos más, como los hay en otros países y en otros idiomas.

Pero ocurre que los principios los refranes y dichos povocan, digamos interferencias.

Un amigo del escritor, el renombrado reportero Elías Chávez, sostenía que a cada refrán o a la mayoría de ellos, sobre todo aquellos que tienen una enseñanza moral, correspondía un "se jodió", dicho en palabras altisonantes no dignas de transcribirse al papel, que manda a, -digamos-, perjudicar carnalmente a su pobre madre.

Ejemplos: "El que con lobos se junta...", digámoslo así se jodió; o "el que con niños se acuesta...", jodióse, y así hasta que los adagios se acaben...

Y si usted llegó hasta aquí, más allá de su edad, es porque no hizo caso a aquello de que "a buen entendedor, pocas palabras".



Mamá Maga con su hijo José

Mamá Maga

Ella vivió su vida en contra siempre de las convenciones que prevalecían en su época. Enfrentó y superó prejuicios, incomprensiones y adversidades sin cuento. Mama Maga era terca e independiente, dura como la sierra en que nació allá en las postrimerías del siglo 19.

Por Francisco Ortiz Pinchetti

Mi abuela paterna fue un ejemplo de fortaleza y libertad. Ella vivió su vida en contra siempre de las convenciones que prevalecían en su época. Enfrentó y superó prejuicios, incomprensiones y adversidades sin cuento. Era terca e independiente, dura como la sierra en que nació allá en las postrimerías del siglo 19. Debo aceptar que lamentablemente la conocí muy poco, en parte porque era yo el cuarto de sus cinco nietos y estaba muy chico cuando pude tener más contacto con ella. Conservo sin embargo un muy peculiar cariño por ella.

Por mi padre José y mi hermano José Agustín --para quien fue una segunda madre e incluso vivió con ella varios años-- conozco algunos rasgos de su historia, de su carácter, de su entereza, de sus andanzas inauditas en los tiempos de la persecución religiosa, allá por los años veinte del siglo pasado.

Le llamábamos Mamamaga, que era un apócope de Mama Maga, que a la vez

lo era de Mama Margarita. En realidad, más allá de este nombre, había algo de magia en su personalidad. Algo misterioso, que en alguna forma me atraía. Quizá por eso, en mi imaginario su figura quedó hasta la fecha como una mujer de carácter, un tanto enigmática. Alta, esbelta, a su modo cariñosa, era capaz de llevar la administración de dos edificios hasta la edad de ochenta o más años. Cuando el dueño de los inmuebles la jubiló, ella se derrumbó. Murió al poco tiempo.

Rara vez visitaba nuestra casa. Mi padre iba por ella de repente y se pasaba la tarde con nosotros. La recuerdo sobre todo, ya mayor, cuando vivimos en la calle de Taxco, en la colonia Roma Sur. Varias veces estuvo ahí el día de la cena de Año Nuevo. Departía un rato y de repente... desaparecía. Se iba así, sin despedirse, antes de que nos sentáramos a la mesa. "Es una maga", bromeábamos al descubrir su escapada.

Escribo estos apuntes sobre ella a manera de homenaje, en ocasión de que mi hermano José Agustín rescató

sus restos en un panteón de la capital. Incinerados, iremos este viernes 26 a depositarlos en un nicho del templo jesuita de San Ignacio de Loyola, en Polanco.

Margarita Ortiz nació en Uruachi, un pueblo minero enclavado en una profunda cañada de la Sierra Tarahumara, en Chihuahua. Hace unos 20 años visité esa comunidad ya decadente entonces, en busca de algún vestigio suyo. Caminé por sus calles desoladas y platicué con algunos habitantes, casi todos ancianos. No encontré a ningún sobreviviente de esa familia de mineros proveniente de Álamos, en Sonora. En el panteón localicé la tumba de su padre, ya parcialmente derruida.

Supe que un día Margarita salió de la sierra y se fue a vivir, a estudiar y a trabajar, a la capital chihuahuense. Y luego a la capital de la República donde tuvo a su único hijo, José, que no es otro que mi padre. Vivió por los rumbos del mercado de San Juan de Letrán, concretamente en un departamento del edificio aledaño a la fábrica de cigarros del Buen Tono. Trabajó toda su vida.

Estuvo cerca de los padres de la Compañía de Jesús, particularmente los que se encontraban en la iglesia de la Sagrada Familia, ubicada en la esquina de las calles Puebla y Orizaba, en la colonia Roma. Tuvo relación cercana con el Padre Miguel Agustín Pro (1891-1927). Durante la prohibición de los cultos decretada por el gobierno de Plutarco Elías Calle, ella guardaba en

un cofre las hostias consagradas. En su casa se celebraban misas clandestinas.

El padre Pro fue acusado de estar inmiscuido en un fallido atentado contra el general Álvaro Obregón, en Chapultepec. El jesuita fue arrestado y fusilado junto con su hermano Humberto el 23 de noviembre de 1927.

Obregón fue asesinado finalmente el 17 de julio de 1928 en el restaurante La Bombilla, en San Ángel, por José de León Toral, que también había sido cercado al padre Pro. Igualmente se involucró como "autora intelectual" a una monja capuchina, Concepción Acevedo de la Llata, conocida como la Madre Conchita. Toral fue fusilado y la religiosa condenada a 20 años de prisión. Pasó 12 años en el penal de las Islas Marías. Y la verdad, aquí entre nos, no dudo que mi abuelita haya tenido también algo que ver...

Mamamaga vivió luego, ya con su hijo José, en una bella una casa dúplex de la avenida Jalisco, (que años después, paradójicamente, llevaría el nombre de Álvaro Obregón), casi esquina con Insurgentes, en la colonia Roma. Aún se conserva ambas viviendas, aunque una de ellas ha sido invadida y lamentablemente vandalizada. De ahí se fueron a vivir a otra casa, muy cerquita de ahí, en la calle de Chihuahua. Y luego, casado mi padre con Emily, mi madre, Margarita se fue a vivir sola a un departamento del cuarto piso del edificio sin elevador que ella administraba, ubicado en la esquina de Hamburgo y Toledo, en la colonia Juárez, a dos cuadras del Paseo de la Reforma. Fue ahí donde más la frecuenté, ya en sus últimos años. Conservo en la memoria, como en una fotografía, el recuerdo de mi abuela sentada frente una mesita redonda llena de libretas y papeles, acompañada de su hermano Rafael, a quien llamaban El Viejo porque desde joven tuvo completamente blanco el cabello. Hacían cuentas, supongo.

Cada domingo por la noche acompañaba yo a mi padre a su programa taurino de radio, que se transmitía por la XEB, estación que entonces estaba por cierto en la calle de Buen Tono. Debe haber sido a principios de los años sesenta del siglo pasado. Al terminar la emisión íbamos siempre a visitar a mi abuela a su departamento de la colonia Juárez. Recuerdo que invariablemente ella estaba escuchando La Hora Nacional.

Adusta como parecía, siempre me prodigó una sonrisa, una caricia, e inclusive me regaló algún chascarrillo. Tenía sus manías, como la de guardar bolsas de papel, envolturas y frascos de vidrio "porque un día se pueden necesitar". También tenía sus dichos y sus viejas expresiones nortenas. Como válgame.

Por Francisco Ortiz Pardo

Hace ya rato que me asumí como parte de un segmento de loquitos que piensan más en la sustentabilidad de la vida que en qué gastar el dinero. Ni modo, que no es que esto lo haga pasarla más cómoda a uno frente a los afanes competitivos y el individualismo del que lo que más sorprende es su propia autodestrucción.

Supongo que dicha inadaptación social surgió cuando de niño me deleitaba con la fragancia que soltaban con la lluvia los erguidos eucaliptos de un jardín en forma de dos grandes círculos frente a mi casa, que ya para entonces habían cobrado dimensiones de altura asombrosas. Remedio natural sus hojas para expandir el aire en los pulmones, se les culpaba en cambio de que sus raíces invasoras ¡levantaban las banquetas!

Es la hora en que no lo entiendo, pues de entonces a hoy solo ha empeorado la percepción de la gente, patrocinada por la publicidad de autos contaminantes y la enajenación que fija los ojos en un teléfono celular y no en el bosque. Si con el presupuesto público se debe invertir en la rehabilitación y mantenimiento obligados —y casi siempre incumplidos— de las banquetas, con el fin efectivamente de que las personas no corran peligro de caer, el valor de los árboles resulta en cambio incosteable. Con tal “razonamiento”, en 40 años han ido desapareciendo los eucaliptos, mismo lapso en que los niveles de contaminación se han vuelto alarmantes y nadie es capaz de poner remedio.

Las jacarandas en flor, reproductoras de amor al costo único de una inspiración, son para mí uno de los mayores homenajes a la vida, que se vive mejor si se camina sobre esos tapetes color lila que forman sus pétalos al caer. Y con todo lo que ellas significan, todavía hay vecinos que se quejan de que “ensucian” las calles o, peor aún, funcionarios que como sesudos arboristas afirman que se trata de una especie no apta para Ciudad de México... ¡porque levanta las banquetas! El punto es que a la mayoría ni le va ni le viene. La pérdida de jacarandas en BJ, a pesar de que prevalecen el túnel de Concepción Béistegui y el paseo de Amores, se mide en términos de tragedia. Debo agradecer que al menos el emblema de la estación Colonia Del Valle del Metrobús es todavía un arbolito.

A propósito de la lastimosa tala de 86 árboles en los márgenes del predio en que se construye la nueva embajada de los Estados Unidos, en la colonia Irrigación, la propia Secretaría del Medio Ambiente que permitió tal atrocidad, describió —no sé si de plano llamarle de manera cínica— los beneficios de los



El laurel de Tlaco

Un solo árbol

Ahorcado por una maraña de cables, un enorme y frondosísimo laurel de la India, de belleza inaudita, de tiempos en que Tlacoquemécatl era un pueblito, está en riesgo de ser cercenado por la vorágine inmobiliaria.

árboles, a través de un comunicado en que pretendió justificarse con que los permisos para tal destrucción fueron expedidos durante el gobierno capitalino que terminó ¡hace cuatro años!

“En Ciudad de México, los árboles juegan un papel importante en el mejoramiento de la calidad de vida de las personas ya que producen oxígeno, incrementan la humedad del ambiente, disminuyen los niveles de ruido, controlan la erosión del suelo, regulan la temperatura, capturan contaminantes y partículas suspendidas en el aire e incluso son utilizados como sitios de refugio y alimentación para fauna”. Así lo puso, de veritas.

A lo largo de dos décadas, *Libre en el Sur* ha dado testimonio en incontables ocasiones de la tala inmoderada en Benito Juárez y la ciudad. Vuelta una causa incómoda para no pocos detractores, puedo afirmar que hemos sido un brazo informativo de las luchas vecinales en defensa de cientos de ejemplares a lo largo y ancho de la hoy alcaldía, pero la mayoría de las veces ha ganado la depredación en aras del negocio. En mis manos tuve muchas veces documentos firmados por encargados de parques y arbolado que argumentaban para justificar un derribo que el árbol “obstruye obra constructiva privada”. Qué mala leche del árbol que no previó años atrás que ahí pondrían un acceso para los automóviles...

Ya en serio, la estupidez viene incluso de los arquitectos y empresarios, que no ven como una ventaja para sus desarrollos esa hermosa existencia. Pongo un ejemplo: Hace unos 10 años hubo un movimiento vecinal que impidió la tala de una palma canaria —como la que murió en Paseo de la Reforma— que supuestamente estorbaba al proyecto de un edificio de departamentos en la calle Pilares, cerquita del parque Tlacoquemécatl. Obligados a replantearse la arquitectura, terminaron por hacer el mercadeo del conjunto con el nombre de “Torre de la Palma”.

Cerca de ahí, ahorcado de por sí por una maraña de cables, cuya cantidad de hilos e interconexiones asombran aun cuando el insulto a la vista es de lo más común en nuestra demarcación, un enorme y frondosísimo laurel de la India (sí, sorpresa, ese mismo que se conoce desde la antigua Roma), de belleza inaudita, expandido a sus anchas en la esquina de Miguel Laurent y Fresas, en plena colonia Tlacoquemécatl Del Valle, está en riesgo ahora mismo de ser cercenado por la vorágine inmobiliaria, esa misma que atropella costumbres originarias, gentrifica (y con ello expulsa a las personas que no forman parte de una élite), encarece desproporcionadamente zonas con buena ubicación para una ciudad complicada y, lo peor, es depredadora.

Y es que alguien adquirió la casita roja abandonada frente al imponente ejemplar, cuyas enormes ramas se entrometen como grandes brazos en el terreno de 500 metros cuadrados, y es inminente su demolición para dar lugar, como en los predios aledaños, a un edificio de cuatro niveles y 10 departamentos, según el “aviso de publicitación” que se observa en una de las paredes. En los tiempos en que Tlacoquemécatl era todavía un pueblito, ese inmueble era centro de abastecimiento de la leche subsidiada por el gobierno. Y ya estaba el árbol. Para colmo, en el letrero de plano se advierte que “no se aplica ninguna norma de ordenación general”, y eso implica la desprotección del ejemplar por parte de cualquier autoridad.

El tronco del laurel de la India, cuyo nombre científico es *ficus microcarpa*, es recto aunque en algunos casos con anchísimas ramas estilizadas desde prácticamente su base, la corteza de color gris, y muy poco rugosa; su copa es muy frondosa. Se trata de una especie dioica, o sea que hay masculinos y femeninos. Sus hojas —muy apreciadas en la gastronomía— son perennes y los ejemplares llegan a medir hasta 10 metros de altura, como es el caso de nuestro árbol. Con los mismos argumentos que sostiene la incongruente Sedema, ese laurel, así sea un solo árbol y no 86, debe ser defendido por el vecindario. Si es que todavía nos queda un cachito de amor por nosotros mismos.



Alfonso Ferreyra León y María Elena Carrasco Sandoval, padres del autor.

Una familia como otras

“No recuerdo haber escuchado una mención a los asesinados, ambos probadamente de bien. Imagino que era una costumbre muy arraigada en la región: quizá influencia hispana, el muerto al hoyo y el vivo al bolló”.

Por Carlos Ferreyra

Dicen que el abuelo paterno, José María, era 7n hombre de gran tamaño, con troncos por brazos, un torso redondo de arriba a abajo, sin grasa alguna y unas manazas como filetes sin aplanar.

Hombre de a caballo, tenía todos los vicios del charro mexicano: arbitrario,

voluntarioso, cacique y guía de una familia con un primogénito, Francisco, trece lindas mujeres y al final mi padre, Alfonso.

Curioso, también contaban que era portugués, había arribado con sus hermanos, uno quedó en el Caribe, otro en el norte, uno mas en el centro, no faltó el jarocho y nuestro tronco familiar en tierras tarascas.

La verdad nunca hubo curiosidad por saber el origen familiar, la abuela Concepción Leon, oriunda de la Hacienda de Tzindurio, pariente cercana de los Morelos, descendientes de la rama Morelos y Pavón.

Coloquialmente Chite, una deformación del diminutivo Conchita, hubo de hacerse cargo de la familia propietaria de vecindades y mesones a la muerte del patriarca.

El hijo mayor, casado con una jovencita particularmente hermosa, que contaba con la protección del suegro; fastidiado, el tío Pancho emigró a la frontera con Estados Unidos.

La única noticia que se conoció sobre su persona, es que en un vagón cargado de troncos se rompieron las cadenas y aplastaron al tío Pancho. Dicen que lo levantaron con espátulas.

Nadie lo lloro, nunca más se pronunció su nombre. Su hija, con el tiempo, se casó con el tío Enrique Morelos, de donde salieron dos hijos, Angélica

y Enrique, Quica la mayor, Quique el menor. Los dos notablemente inteligentes sobrinos míos y a la vez primos.

Por estos desórdenes familiares y el desapego a todo dolor, la familia paterna se disgregó, las mujeres se casaron y partieron a diversos pueblos del sur de Guanajuato y de muchas partes de la geografía michoacana. Con tres, quizá cuatro mantuvimos relativa cercanía.

En la escuela primaria mis hermanos, yo, éramos los únicos Ferreyra al parecer en todo Morelia. Una maestra amable y seguro acomplejada, quiso dilucidar el origen del apellido.

En charla con mi padre, la mentora habló de las culturas ibéricas, romanos, modaicos, musulmanes y cómo éstos permanecieron siete siglos en España y en Portugal.

Mi padre le explicó a la profesora, aunque tuve la impresión que el mensaje era para sus hijos, que quien vive bien en su tierra nunca la abandona y un poco bromeando, agregó que nunca investigó a los cinco inmigrados porque a lo mejor venían huyendo porque de oficio robaban burros.

Entendí el comentario. Mi familia, mi padre Alfonso también hombre de a caballo, rancharo, pero sin los vicios de los machos campiranos y doña Elena, una dulce mujercita muy linda y sensible.

Mis hermanos, Olga la mayor, Alfonso y yo, “la gorda del perro”, lo que sobró en la opinión ofensiva cuando me querían enfurecer.

Mis nietos, sobrinos, sobrinas y sus hijos.

Del lado materno también hay episodios extraños. Dos tíos, Carlos y Gilberto uno alcalde en Tacámbaro y el otro diputado, fueron bajados del tren en que iban a la ciudad de México.

Los fusilaron allí mismo a la vista de los pasajeros y de un hermano menor que una señora de nula virtud defendió gritando que ese jovencito era suyo, que ella se lo había robado.

No recuerdo haber escuchado una mención a los asesinados, ambos probadamente de bien. Imagino que era una costumbre muy arraigada en la región: quizá influencia hispana, el muerto al hoyo y el vivo al bolló.

Esa actitud social me ha llevado a preguntarme cuando ví el primer muerto matado. Los moridos eran cuestión cotidiana y se velaban en la sala de la casa o en el corredor del patio.

Meditaré y lo contaré el siguiente mes...

Libre en el Sur te lleva por todos los caminos a la reactivación de tu negocio:

Elige ...

Si tu negocio está en BJ, pregunta por los descuentos especiales que tenemos para ti.

Teléfono: 55-5488-4131

Correo electrónico: libreenelsur@gmail.com

Twitter: @Libreenelsur

Youtube: libre en el Sur Televisión

TikTok: @libreenelsur.oficial

Instagram: libreenelsur_oficial

Facebook: Periódico Libre en el Sur



El medio de tu comunidad.



OFERTA \$150
POR DIAGNÓSTICO

¿Sabías que? puedes conocer:

IDENTIDAD • CARÁCTER
• TEMPERAMENTO
MODO DE SER DE UNA PERSONA

POR MEDIO DE SU FIRMA Y ESCRITURA

¡DESCÚBRELO!



Alberto Benítez Castelán,
perito en Grafología



5536 46 56 56

In·situ
Gráfica y Diseño

Servicios especializados
Diseño Gráfico
para ciencia y tecnología

Con más de 20 años en la industria editorial y trabajando para instituciones públicas y privadas relacionadas con la ciencia y la tecnología, ponemos a su disposición un equipo de diseñadores multimedia, así como redactores especializados en esta área.

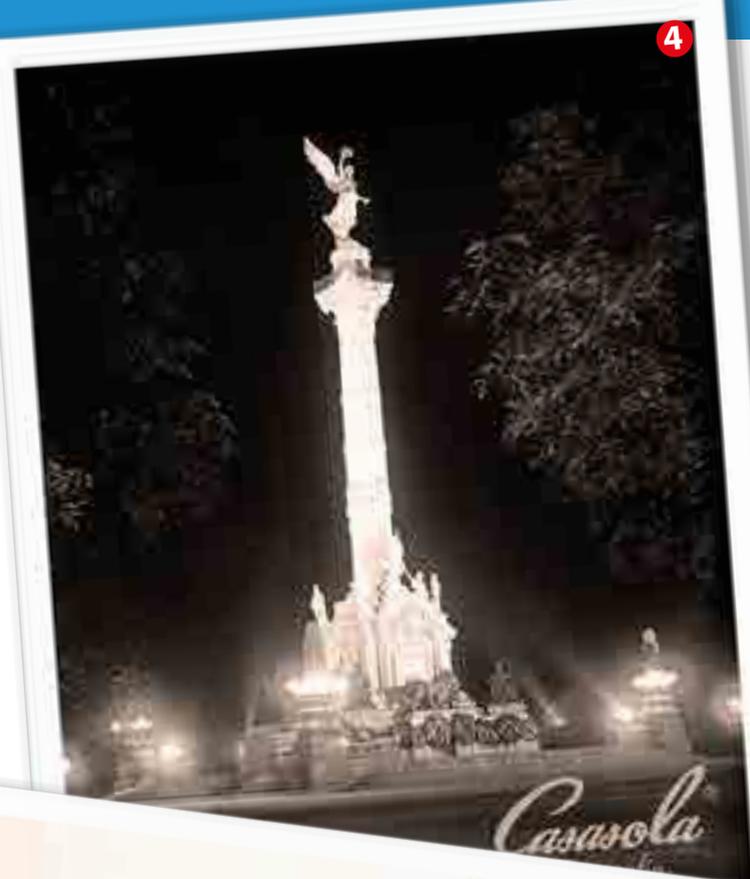
- Revista Científica
- Infografías
- Multimedia para redes sociales
- Diseño de gacetas
- Banners y flyers

www.insitugraphics.com



553435-2193

Aquella Independencia centenaria



ADRIÁN CASASOLA

Las fiestas del Centenario de la Independencia en 1910 fueron un momento brillante para el país y sus habitantes. Se conmemoraba la fecha en sí, pero también se celebraban 40 años sin conflictos armados con otras naciones, estabilidad económica y un sistema ferroviario que abarcaba más de 20,000 kilómetros de extensión. Aunque estos beneficios muchas veces no se reflejaban directamente en toda la población, la idea principal era que el país luciera como una excelente opción para la inversión extranjera en diversas industrias, incluyendo la explotación petrolera.

Fue entonces cuando, dos años previos a las múltiples celebraciones, se le informó a la población a través de carteles pegados con engrudo en las plazas principales de la mayoría de las ciudades, que se iniciaba la preparación de los festejos por la conmemoración del Centenario de la Independencia. Posteriormente, se organizaron comités en cada gobierno local, para la coordinación, contratación de personal e insumos para que en cada rincón del país se pudiera

contar con una celebración formal de este acontecimiento vital en la historia de la nación.

También se advirtió a todo funcionario involucrado en el proyecto, que no se permitiría la corrupción ni el peculado, ya que, si de por sí estaban penados en el ejercicio normal de funciones, se aplicaría una pena doble tanto en condena carcelaria como en multas y exhibición al escarnio popular. De esta forma se aseguraba en la medida de lo posible, que los recursos federales destinados

a las fiestas populares en cada pueblo y ciudad del país fueran utilizados de forma eficaz y sin gastos innecesarios.

Los habitantes de la Ciudad de México fueron los que más eventos conmemorativos, diplomáticos y populares tuvieron a su alcance. Los carros alegóricos con decoraciones muy elaboradas y las inauguraciones de monumentos que otras naciones donaron para mostrar su beneplácito y hermandad con nuestro país. Hubo también representaciones teatra-

les en la vía pública que recreaban batallas entre tropas españolas e indígenas, "estatuas vivientes" de símbolos patrios como la guerra y la libertad, así como anunciar la séptima reelección de Porfirio Díaz. Lo inesperado sería que dos meses después comenzaría el movimiento armado iniciado por Francisco I. Madero y secundado por líderes como Francisco Villa, Emiliano Zapata y el mismo Aquiles Serdán, quien fue el primero en levantarse en armas en el Estado de Puebla.

Muchas gracias por seguirnos en redes sociales. Facebook: Casasola Fotografía Histórica. Instagram: casasola.fotohistorica. Que tengan un feliz mes de septiembre patrio.

- 1: Carrito de flores adornado para desfile, Fiestas del Centenario Foto: Hugo Brehme, 1910
- 2: Desfile de carros alegóricos al Centenario en Avenida Juárez Foto: Agustín V. Casasola, 1910
- 3: Tropas rurales desfilando frente a Palacio Nacional durante las celebraciones en el Zócalo de la Ciudad de México. Foto: Agustín V. Casasola, 1910
- 4: Ángel de la Independencia con iluminación nocturna, Fiestas del Centenario. Foto: Hugo Brehme, 1910